



Cantoría cautiva al público de la Edición de Pascua del Festival Perelada con la profundidad emocional de su interpretación de *Membra Jesu Nostri*, de Buxtehude

- **El conjunto vocal ha guiado con maestría al público en un viaje de gran intensidad emocional, como ha sido la translación musical de la contemplación del cuerpo de Cristo clavado en la cruz**
- **El violonchelista Pablo Ferrández y el pianista Luis del Valle han emocionado al público por la tarde con su virtuosismo, en la interpretación de un programa eminentemente expresivo**

Peralada, 19 de abril de 2025.- El de esta noche era un concierto esperado en Peralada. Después de participar en la primera Edición de Pascua del festival en 2023 con la interpretación de las Lecciones de Tinieblas de Tomás Luis de Victoria, volvía a la iglesia del Carme el conjunto vocal Cantoría, dirigido por Jorge Losana, cerrando un pequeño círculo. Esto es sinónimo de una altísima calidad musical, como ha quedado plenamente comprobado otra vez. Cantoría ha cautivado al público con una interpretación de la obra *Membra Jesu Nostri*, que se ha caracterizado por su pureza y profundidad emocional.

Estrenada en 1680, la obra *Membra Jesu Nostri patientis sanctissima* (literalmente, *Los miembros sacratísimos de Jesús que sufre*) es considerada la gran joya del repertorio vocal sacro de Dieterich Buxtehude (1637-1707), uno de los compositores más importantes del barroco alemán. Se trata de un ciclo de siete cantatas cortas, unidas por un mismo hilo temático: la meditación devota sobre el cuerpo de Cristo clavado en la Cruz. Cantoría ha



sabido guiar a la perfección al público en este recorrido espiritual con una exquisita sensibilidad.

Una puesta en escena impresionante

El ábside de la iglesia el Carme ha sido presidido en todo momento por el Sant Crist Negre de Peralada, una imagen preciosa de dimensiones casi naturales del Cristo en cruz, que al inicio estaba cubierto por un tul translúcido de color rojo. Alrededor, los atriles de los cantantes y, una línea más atrás, los de los músicos. Cada cantata se centra en una parte del cuerpo de Jesús —los pies, las rodillas, las manos, el costado, el pecho, el corazón y el rostro— e invita al oyente a contemplar, con emoción y reverencia, el sufrimiento físico y espiritual de la Pasión. Este enfoque refleja una práctica de devoción muy extendida en Europa desde la edad media, consistente en imaginarse el cuerpo herido de Cristo como camino hacia la compasión y la comunión espiritual. Es en este camino que el conjunto vocal, acompañado de un conjunto instrumental formado por dos violines, viola da gamba, contrabajo, tiorba y órgano, ha hecho gala de una cohesión y un equilibrio excepcional para alcanzar una interpretación clara y emotiva. Después de cada cantata, uno de los miembros de Cantoría acercaba una vela encendida al crucificado, que ha acabado rodeado de las siete velas que correspondían a cada parte del cuerpo venerada y, en algunas cantatas, también se añadía alguna pieza de tela sobre la parte a la que hacía referencia el texto en ese momento.

A pesar de estar escrita en un contexto luterano, la obra se inspira claramente en modelos de devoción católica de carácter más emocional y meditativo, muy presentes en la Contrarreforma. Las fuentes textuales también reflejan esta mezcla: Buxtehude combina pasajes bíblicos con fragmentos de un antiguo himno medieval atribuido a Bernardo de Claraval o a Arnulfo de Lovaina, *Salve mundi salutare*, que da voz a los fieles en forma de plegaria o reflexión.

A nivel musical, *Membra Jesu Nostri* es una obra de gran belleza y equilibrio. Cada cantata sigue una estructura casi simétrica: empieza con una breve introducción instrumental, seguida de un fragmento coral con textos bíblicos, y tres arias más íntimas, a menudo para una o dos voces,



intercaladas con pequeños pasajes instrumentales. Finalmente, se repite el coro inicial, cerrando así el círculo musical y espiritual.

La obra está escrita originalmente para cinco cantantes solistas (dos sopranos, alto, tenor y bajo) y un conjunto instrumental con violines, violas y bajo continuo, configurando una sonoridad cálida y expresiva. Todo ello hace que esta música, a pesar de su aparente sencillez, transmita una intensidad sorprendente que Cantoría ha convertido en una experiencia que trasciende el ámbito musical para convertirse en un momento de reflexión y emoción compartida. La pieza de Buxtehude no es teatral ni dramática como otras pasiones barrocas más conocidas, como las de Bach, pero tiene una fuerza emocional profunda, pausada e íntima que ha contrastado hoy con las Lecciones de Tinieblas de ayer de Vivancos. El compositor invita al oyente a entrar en un espacio de silencio y contemplación, donde la música parece suspirar más que gritar y Cantoría ha sido hoy la guía idónea para hacerlo realidad.

Un programa de gran valor expresivo

La doble sesión de hoy en la Edición de Pascua del Festival Perelada la ha abierto con una actuación formidable el violonchelista madrileño Pablo Ferrández, acompañado del pianista Luis del Valle, que han interpretado un programa compuesto por cuatro obras de características muy diferentes, algunas más conocidas que otras, pero que tienen en común un gran valor expresivo. *Kol Nidrei, Op. 47* es la obra que ha abierto el programa y es una pieza del compositor del romanticismo alemán Max Bruch (1838-1920), escrita a finales del siglo XIX (1880) y basada en melodías judías tradicionales, que tiene un tono profundamente espiritual. Es una música que parece una plegaria –el título ya hace alusión a la plegaria homónima judía–, con un carácter recogido y solemne en que el violonchelo tiene un papel altamente expresivo. Ferrández, que toca con una sensibilidad y virtuosismo fuera de medida, ha parecido que hacía cantar al violonchelo con voz propia, mientras que Del Valle lo ha acompañado al piano con discreción, arrojando casi la plegaria.

Acto seguido, el programa ha dado un salto atrás en el tiempo con la *Sonata para violonchelo y piano núm. 3* de Beethoven (1770-1827). Esta pieza, escrita en un momento de madurez creativa del compositor a principios del siglo



XIX (1809), combina vitalidad y equilibrio. Es una obra que se divide en tres movimientos y está llena de contrastes: momentos alegres y luminosos, pasajes más reflexivos y un final vivo y brillante. Se trata de una sonata muy rica y elaborada que ha hecho disfrutar al público presente en la iglesia del Carme, gracias sobre todo a la entrega de Ferrández en su interpretación, y que ha cerrado la primera parte del recital.

Después de la primera parte, el tono ha cambiado con la interpretación de *Vocalise*, de Serguéi Rajmáninov (1873-1943), una pieza muy evocadora que, a pesar de no disponer de texto, se caracteriza por su acentuada *cantabilidad*. *Vocalise* es la última obra de un ciclo de 14 canciones que el compositor ruso completó en 1915 y está dedicada a la cantante rusa Antonina Nezhdanova. Fue escrita originalmente para voz y piano, pero la versión para violonchelo permite que este instrumento exprese toda la dulzura y melancolía de la melodía. Ha sido la pieza que posiblemente más ha llegado al público gracias a la cautivadora interpretación que ha hecho Ferrández, acentuando el aire de sueño tardorromántico a que hace alusión el programa de mano, en un magnífico texto, el Dr. Paulino Capdepón (Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha).

La pieza de Rajmáninov ha precedido al cierre del concierto con una de las grandes sonatas del repertorio para violonchelo: *Sonata núm. 1 en mi menor* de Johannes Brahms (1833-1897). Esta obra, de un carácter intenso y profundamente romántico, pide una gran compenetración entre los dos instrumentos, como se ha podido comprobar. El primer movimiento es serio y denso, con una melodía que va creciendo con fuerza. El segundo, más breve, es como una pequeña danza con un aire más ligero y el tercer movimiento recupera la tensión con un final enérgico que ha dejado los ánimos bien arriba, casi en una atmósfera de euforia. Los dos artistas han premiado los besos con una interpretación maravillosa de la pieza *Widmung (Dedicatoria)*, Op. 25, núm. 1, una canción llena de emoción y ternura basada en un lied de Schubert que Robert Schumann dedicó a su amada Clara Wieck como regalo de bodas y que pertenece al ciclo de canciones *Myrthen (Mirtos)*. En conjunto, el concierto ha sido una muestra continua de expresividad musical, que ha llevado al público de la alegría a la nostalgia, pasando por la pasión o la solemnidad, a través de la interpretación cercana y clara de Pablo Ferrández y Luis del Valle.



Mañana, Domingo de Resurrección, el festival presentará una de sus novedades, como es la programación de una matinal (11:30h), que en este caso protagonizarán la prestigiosa formación Il Pomo d'Oro, dirigida por Zefira Valova, con las solistas Mélissa Petit (soprano) y Ann Hallenberg (mezzosoprano). Este concierto cerrará la tercera Edición de Pascua del Festival Perelada.